

1859 N. Rocha i sus subalternos los Generales Manuel Garcia Pueblita, Leandro Valle i Pedro Ogazon (a cuyo lado estaba su secretario Vallarta) i los coroneles Antonio Neri, Domingo Reyes i Antonio Rojas (1). Los vencidos i fugitivos se fueron al Sur de Jalisco i de allí a Michoacan, menos Rocha, que fué asesinado, i Rojas que permaneció merodeando en el Sur de Jalisco. Miramon despues de dejar una guarnicion en Colima, otra en Ciudad Guzman (al mando del General Pedro Valdes), otra en Zacoalco de Torres i otra en Santa Ana Acatlan, volvió a Guadalajara (2).

Diciembre, 26. Asesinato de Rocha en el rancho de la Piedraiman cerca de Pihuamo (Estado de Colima), por unos desconocidos, probablemente por robarle bastantes onzas de oro. Cuando fué encontrado el cadáver, se le sepultó en el mismo lugar i ha quedado en dicho campo sin ningun grato recuerdo.

Diciembre, 26. Asesinato del Coronel Miguel Cruz-Aedo en la ciudad de Durango. El historiador liberal Sr. Cambre a la pag. 371 dice: «En fines de este mes (*diciembre de 1859*) falleció en Durango el coronel Miguel Cruz-Aedo: era un patriota, valiente é ilustrado. . . Secretario de Gobierno de Ogazon, primero, y despues jefe de un cuerpo de Guardia nacional, en el primer puesto por su aptitud y adhesion á la Reforma, y como soldado, se hizo notable en toda la campaña. . . Cruz-Aedo nació en Guadalajara, é hizo una brillante carrera literaria en el Seminario Conciliar». El historiador imperialista Niceto de Zamacois, en el tomo XV, pág. 356, dice: «A consecuencia de varias providencias por él dictadas (*por el General Jesus Gonzalez Ortega*), que no fueron bien recibidas por algunos jefes de la fuerza liberal del mismo Durango, se suscitaron algunos disgustos entre aquellos y la division zacatecana de Ortega. Estas diferencias dieron lugar á un motin entre zacatecanos y duranguenses, en el cual pereció el Gobernador y Comandante general de Durango D. Miguel Cruz-Aedo, al acudir al sitio de la refriega con objeto de restablecer el orden.

(1) En la misma accion i en el ejército constitucionalista salió gravemente herido el entonces subayudante i hoy coronel Nicolas España, que vive en Guadalajara.

(2) Los documentos presentados por el Sr. Cambre en la 3ª edicion de su libro, hacen bastante probable que Rocha en la accion de la Albarrada traicionó a la causa constitucionalista: cosa admirable, pues militó bajo la bandera liberal con entusiasmo, valor i constancia desde su juventud hasta dicha accion, i no aparece el movil que haya tenido para pasarse al partido reaccionario, ni consta de alguna palabra suya en que expresara simpatía por la causa reaccionaria.

Era Cruz-Aedo un joven alto, moreno, de ojos negros y vivos, de gran inteligencia y de vasta instruccion, que se habia distinguido en Guadalajara por sus escritos en favor de la Reforma, y que, como otros jóvenes del Estado de Jalisco, entre los cuales se hallaban los nombres de Vigil y de Villaseñor (Pablo), habian sido fundadores de una Sociedad literaria denominada «La Falanje de Estudios», de la cual se dignaron sus miembros nombrarme socio, honrándome con aquel distinguido favor cuando tuve la dicha de visitar aquella hermosa ciudad» (1).

(1) Miguel Cruz-Aedo fué amigo mio. Los dos fuimos estudiantes del Seminario en la misma época, siendo anterior a él cuatro años. Cuando concluyó el curso de filosofía en agosto de 1844, su catedrático el Dr. José M^a Cayetano Orozco, le dió el tercer lugar, y merecia el primero, por que entre mas de cien discípulos era el de mas talento. Despues estudió jurisprudencia en la Universidad, i juntamente con Hilarion Romero Gil, Pablo Villaseñor, Agustin F. Villa i otros jóvenes, recibia las lecciones de bella literatura que daba en el Carmen el famoso Padre Nájera, gran conservador en los negocios de política i gran liberal en sus lecciones escolares i en sus Discursos, ora académicos en en el colegio de San Juan, ora sagrados. Su solo sermon para solemnizar el 16 de Septiembre en su templo del Carmen de San Luis Potosí (lo tengo), en el que se expresa con toda la vehemencia de un patriota i un tribuno, o solo su clásico Sermon de Guadalupe en la catedral de Guadalajara (lo tengo), era suficiente para formar muchos Cruz-Aedos. Cuando estalló la revolucion de Ayutla, Miguel Cruz-Aedo fué uno de los muchos estudiantes de la Universidad que cambiaron el sosiego del aula por el humo i las trompetas del campo de batalla. A la misma *Falanje* que dice Zamacois, pertenecieron Antonio Perez Verdía, Ignacio L. Vallarta, Emeterio Robles Gil (vive), Andres A. Teran, Remigio Tovar i otros que omito por brevedad.

Desde su primera juventud se entregó a la lectura de las obras de los filósofos del siglo XVIII i principalmente a las de Voltaire, i desgraciadamente se hizo deista como el patriarca de Ferney. El literato Ignacio M. Altamirano, amigo de Cruz-Aedo i de Manuel M. Flores, en el prólogo a las Poesias de este dice de aquel: «Sus discursos eran dignos de *Saint Just*». La semejanza me parece cierta en cuanto a que Cruz-Aedo era el mas joven de los jefes constitucionalistas de Jalisco, i en cuanto a que era vehementísimo en la tribuna i en el periódico, recorriendo velos ante los ojos del pueblo (i especialmente de la juventud), sobre muchos hechos históricos que este ignoraba, e inflamando a las multitudes. Pero en cuanto a la índole del corazon, eran muy diversos el joven revolucionario jalisciense de 1855 i el joven jacobino del 93, de ojos azules, de cabello rubio que le caía sobre los hombros, que apenas tenia dieziocho años i que en la célebre noche de una gran manzana dormia profundamente, mientras que el mismo Robespierre pasaba la noche paseando en la misma pieza, sin poder conciliar el sueño por los reinordimientos. Es claro; Cruz-Aedo tenia un corazon mexi-

1859. Diciembre, 28. Miramon llegó a Guadalajara con su Ministro Diaz, su Estado Mayor i una escolta.

Diciembre, 29. Fiesta solemne en la catedral de Guadalajara en honor de Miramon. El periódico «El Examen,» despues de nombrar a las autoridades públicas que formaban la comitiva de Miramon, dice: «Se dirigió con esta comitiva numerosa al Palacio Episcopal, donde está alojado el Ecmo. Señor Presidente; y habiendo salido luego S. E. en union del Ecmo. Señor Ministro de Estado, se dirigieron por entre una valla de tropa á la Santa Iglesia Catedral, donde recibieron á S. E. bajo vara (1) y palio, una comision del Venerable Cabildo Eclesiástico, que le hizo entrar por la puerta mayor, honor que solo se dispensa á los Presidentes de la República.—Al atravesar la nave principal de la Iglesia y caminando hacia el altar, el coro cantó los siguientes versículos, cuya traduccion debemos á la bondad de un Señor eclesiástico:

«Puse mi proteccion sobre el Poderoso, y exalté al elegido de mi pueblo».

«Encontré á David mi siervo, lo ungi con mi oleo Santo (2), por que mi mano lo auxiliará.»

«Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo. Por que mi mano lo auxiliará.»

cano i conservaba en el fondo la influencia de la educacion de su buena madre, a quien idolatraba. Tenia sentimientos de humanidad i de moralidad. A mediados de junio de 1858, a guantadas quitó a un soldado una salvilla de plata que se habia robado de la sacristia de Santo Domingo i fué a entregársela al Prior Fray Julio de las Viadas, (quien aprovechándose de la lei de desamortizacion habia vendido hasta su convento), i el día 28 de octubre del mismo año quitó a unos soldados la corona de la Virgen del Rayo, que se habian robado en el interior del convento de Jesus Maria, corona de oro, cuajada de perlas i de piedras preciosas, i fué a ponerla en las manos del Canónigo D. Ignacio de la Cueva, capellan mayor de dicho convento. En fin, murió como de 29 años, víctima de sus principios i carácter, tratando de reducir a sus soldados a la disciplina, cosa mui difícil en una época de guerrillas, en la que el ejército mexicano distaba mucho de la época de paz i orden del Presidente Porfirio Diaz. Probablemente habria llegado a ser Ministro de Juarez, pues indudablemente era superior a Ignacio Mejia. En las paredes de mi casa conservo los retratos de muchos amigos míos que ya se fueron, entre ellos el de Miguel Cruz-Aedo, con vidrio i marco dorado como él me lo regaló.

(1) Pobre de él si lo recibieron *bajo vara*.

(2) Las pomadas con que Miramon se habia aseado para ir a la catedral; por que aunque era mui hombre, no seguia esta doctrina de un Cura de esta parroquia de Lagos, medio loco, que decia en el púlpito:

«Llegó S. E. y ascendió las gradas del presbiterio, hincando ambas rodillas frente al altar mayor, y entonces siguió la salmodia:

Preste. «Salva Señor á nuestro Presidente.

Coro. «Que espera en tí, ¡oh Dios mio!

Preste. «Enviale, Señor, auxilio de lo alto.

Coro. «Y desde Sion protégelo.

Preste. «En nada ofenderá el enemigo.

Coro. «Y el hijo de iniquidad no le dañará.

Preste. «Haya paz en tu fortaleza.

Coro. «Y abundancia en tus torres (1).

Preste. «Escucha Señor mi oracion.

Coro. «Y llegue á tí mi clamor.

Preste. «El Señor sea con vosotros (2).

Coro. «Y tambien con tu espíritu.

•OREMOS.

«¡Oh Dios!, á quien todo poder y dignidad obsequia rendido, da á este siervo tuyo Presidente nuestro Miguel, próspero efecto de su dignidad, en la cual siempre te respete, y se empeñe siempre en guardarte. Por Nuestro Señor Jesucristo Amen» (3).

«El hombre ha de oler á chivo»; i habiéndolo criticado un periódico de Guadalajara, se subió al púlpito i dijo con mucho desplante: «No creí que no entendieran una metáfora.» Como si las metáforas pudieran tomarse de letrinas o de lo que a uno se le antojara, i mas hablando en la cátedra del Espíritu Santo. Ese verso de la liturgia católica «lo ungi con mi oleo Santo,» se refiere a la uncion con oleo santo que se hace en la consagracion de los reyes i emperadores. El verso de la liturgia que mas le gustaba a Miramon era este que cantaban los viejitos: «¡Por que mi mano lo auxiliará!» (con buenos pesos por conducto del Padre Esparza i otros). «¡Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo!»

(1) Los viejitos Canónigos D. Felipe Medrano i D. Luis Padilla no sabian que torres eran aquellas ni lo que estaban cantando.

(2) Muchos padrecitos dicen: *Dominus vobiscum* i con salero dan la vuelta sin entender lo que dicen, i despues se suben al púlpito i echan pestes contra los liberales. Esas palabras: «El Señor sea con vosotros» (*Dominus vobiscum*), son mui santas, por que estan tomadas del sagrado Libro de Ruth i consignadas en la liturgia desde que San Pedro i los demas Apóstoles celebraron la primera Misa, lo cual fué luego despues del Pentecostes. (Libro de los Hechos de los Apóstoles, capítulo II, verso 42, i Benedicto XIV, *De Sacrosanto Missae Sacrificio*, Exeritationes II et XXI).

(3) Era necesario andar con el pañuelo sobre la boca, por que el decreto de Marquez de 16 de febrero imponia pena de muerte a los que